

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA - MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE ZAMORA

TOMO II

PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

HISTORIA ANTIGUA

COMUNICACIONES

Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora

Jesús Celis Sánchez

«La Dehesa de Morales» dentro del término de Fuentes de Ropel, ocupa una serie de cerros que corresponden a los restos de la meseta testigo, socavada ampliamente por el río Esla al Oeste y el Cea al Este. Este río desemboca en el primero, al Sur del yacimiento. Geológicamente el lugar presenta los estratos desnudos del Mioceno Superior, habiendo sido desmontados los niveles que corresponderían a las terrazas típicas del Cuaternario.

El yacimiento o castro se encuentra en torno al caserío actual. Presenta una planta irregular, destacándose dos amplias mesetas unidas. La más grande discurre de Norte a Sur, mientras que la más pequeña lo hace de Este a Oeste, al Sur de la anterior. La altura máxima del conjunto se encuentra a 761 m. del nivel del mar, mientras que la altura relativa, con respecto a los cauces de los ríos próximos, es de 65 m. aproximadamente.

El nombre de «Dehesa de Morales» o «Morales de las Cuevas» le viene dado por la presencia de varias cuevas artificiales que se aprecian en su ladera oeste (lam. 1, 1 y 2).

La importancia de esta estación arqueológica viene avalada por la abundante bibliografía que se le ha dedicado.

El yacimiento es ya conocido por E. Merino, que nos indica su importante emplazamiento, uno de los más notables por él prospectados¹. A él debemos el conocimiento de un asa de bronce y fragmentos de Terra Sigillata². V. Sevillano a su vez publicará más tarde, varias marcas latericias³. Posteriormente G. Delibes estudiará los materiales de las prospecciones de E. Merino, dentro de los cuales se encuentra preferentemente la cerámica Terra Sigillata Hispánica⁴.

En torno a 1975 se inician las primeras prospecciones metódicas del yacimiento, a consecuencia de las cuales se descubre una ocupación indígena anterior a la romana⁵. Se indica la ubicación

¹ MERINO, E.: «Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos», *BRAH*. LXXXIII, 1923, p. 32.

² IDEM. «Civilización...» *Op. cit.*, p. 31.

³ SEVILLANO, V.: «Tégulas romanas de la provincia de Zamora». *AE Arq.* 40, 1967, p. 151.

⁴ DELIBES, G.: «Colección arqueológica 'Don Eugenio Merino' de Tierra de Campos». *Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*, 14, León, 1975, p. 206-218.

⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G.: 1975. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora» (II) *BSAA*. XL-XLI, Valladolid 1975, p. 455-458.

protohistórica en el extremo Noroeste de la meseta donde se enclava el castro, debido al hallazgo de cerámicas celtibéricas junto a cerámicas lisas negras, a mano, entre las que destaca un fragmento con estampaciones geométricas, triángulos, círculos concéntricos y rombros. Según se indica, este fragmento apareció al Sur de este lugar en conexión con materiales altoimperiales⁶. Se intuye también la existencia de una posible necrópolis y el poblamiento tardorromano en el borde Suroccidental del castro. El análisis de estos materiales permite hablar de un poblamiento preceltibérico, de comienzo de la II Edad del Hierro con perduración en época Celtibérica, documentándose todas las fases hasta el siglo V d.c.⁷. La importancia de este artículo reside en la relación de este yacimiento con Brigeco, ciudad y «mansio» documentada por las fuentes clásicas⁸. Más adelante el yacimiento vuelve a llamar la atención a los mismos autores, que publican una serie de cerámicas aretinas y sudgálicas, un sestercio de Adriano, un sello de L. D. Fus y un fragmento de acetre de bronce⁹. Sin embargo, es en 1978 cuando estos mismos autores dan a conocer los hallazgos más interesantes¹⁰, reseñan un conjunto importante de cerámicas sigillatas hispánicas de época romana altoimperial y el hallazgo de un fragmento de cerámica ática de figuras rojas, parte de un «pelike» fechado en el 370-350 a.C. que sirve a los autores para insistir en la ruta tradicional de penetración elementos «orientalizantes», más tarde conocida como «camino de la Plata». Además, otro fragmento de cerámica a mano, con decoración estampillada con temas de patos y con el sogueado típico de los castros del Noroeste, presuntamente decorado a peine, se emparentará con el mundo de influencias mutuas, Meseta-Noroeste, en «Epoca Posthallstática», a finales del siglo IV¹¹ o fase Cogotas II A.

No se ha publicado desde estos últimos hallazgos nuevos datos relevantes, tan sólo, los ya conocidos, han servido en síntesis posteriores¹².

Por nuestra parte hemos contribuido al conocimiento preciso del poblamiento protohistórico, al análisis de nuevos datos que nos informan de un poblamiento anterior y a la revisión de la tesis por la cual se mantenía que la «Dehesa de Morales» estuvo ocupada en la I Edad del Hierro¹³. Recientemente el yacimiento ha sido objeto de hallazgos excepcionales depositados en el Museo Provincial de Zamora. Entre ellos una plancha de bronce con un texto latino, presumible «litigatio» y una placa de mármol blanco con parte de un delfín en relieve¹⁴.

LA CAMPAÑA DE SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

Se efectuó en Julio de 1984, bajo la dirección de Jorge Juan Fernández, junto a Fernando Regueras, José Ramón López Rodríguez y el autor de este artículo¹⁵. Fue motivada por los

⁶ *Ibidem*, p. 457.

⁷ *Ibidem*, p. 458.

⁸ *Ibidem*, p. 458.

⁹ MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora» (III) *BSAA*. XLII. Valladolid 1976, p. 417-420.

¹⁰ MARTÍN VALLS, R.; DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora» (V) *BSAA*. XLIV, Valladolid 1978, p. 328-334.

¹¹ *Ibidem*, p. 330, fig. 4, lám. 1.

¹² En el caso de trabajos de síntesis sobre marcas latericias zamoranas. MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora» (VI), *BSAA*. XLV, p. 142, 147; SEVILLANO CARVAJAL, V.: *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora 1978.

¹³ CELIS SÁNCHEZ, J.: *El poblamiento prehistórico y protohistórico del valle Medio del río Esla (Carta Arqueológica)*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de León 1985, p. 362-378.

¹⁴ Producto de una incautación ingreso en 1987, un lote de objetos formado por una plancha de bronce con un texto latino, que parece tratarse de una «litigatio», un relieve en mármol de un delfín y un fósil. N.º expediente 1987/20. Agradecemos a Rosario García Rozas, directora del Museo Provincial de León la comunicación de estos datos. El texto latino está siendo estudiado por J. A. Abásolo Álvarez.

¹⁵ Agradezco la gentileza del director de las excavaciones y de mis compañeros en la disposición de todos los datos para la elaboración de este trabajo, en espera de la publicación de la memoria definitiva.

importantes hallazgos habidos en los últimos años, junto al deterioro que sufría el yacimiento con el sistemático empleo de arados de vertedera. En su consecución se realizaron sondeos que sirvieran para observar la superposición estratigráfica y arrojasen luz sobre el carácter real del poblamiento, así como una interpretación topográfica de los hallazgos, partiendo de la existencia de estratigrafías horizontales que justificaban las enormes dimensiones del yacimiento. Dos labores fueron subsiguientes, por una parte una prospección minuciosa de todo el espacio que ocupa este emplazamiento, por otro lado dos sondeos en dos áreas distintas, a los que denominamos sector A y sector B. El primero está situado en una zona central próxima a la actual encrucijada de caminos en una superficie de ladera suave, lugar donde menudeaban los hallazgos romanos altoimperiales.

El segundo se ubicaba en el NE de la meseta, en una peninsulilla rodeada de taludes que deparaba hallazgos celtibéricos y romanos; este lugar se había supuesto como núcleo eminentemente prerromano¹⁶.

SECTOR A. [*Balneum e Hipocaustum*] = «*Thermae*»

En el sector A se abrió un corte de 15,50 m.², en dos partes; una de 4,50 m. por 3 m. más una prolongación hacia el Este de 2 × 1 m. (plano 1) (lám. 2, n.º 3 y 4).

Inmediato al suelo original se aprecia una estructura de planta rectangular cuyo solero se ha formado con grandes piedras calizas y areniscas y cuyo grosor en las partes no alteradas mide 0,55 m. Esta estructura parece desmontada en la esquina NE y en la SO, superpuesta e inscrita en ella, un lecho de «opus signinum» (cal con ladrillo machacado) conforma un espacio cuadrangular de 1,50 m. por 1,50 m., del que sólo queda un suelo arrasado por el arado, de superficie plana, presenta cuartos de bocel laterales lo que denota su aspecto de depósito o bañera. En dos de los lados se pueden observar todavía la rotura de las paredes de la misma. En alguno de los puntos, por debajo de esta capa, aflora algún ladrillo que hace suponer que este material, junto a cantos rodados, formaba el basamento. El recinto de pequeñas dimensiones se completa con los restos de un desagüe que, según la posición, debía verter aguas hacia el Este. El desagüe conserva parte de una cañería de plomo cuyos restos se recogieron por encima de un lecho de ladrillos de colocación arbitraria exterior al suelo descrito. El fondo de esta pileta parece descender ligeramente hacia el Oeste lo que contraindicaría la solución del vertido dada antes, sin embargo, esto ha podido producirse por un hundimiento posterior, habida cuenta de la proximidad al suelo actual.

Hacia la esquina NE se observa la presencia de abundante canto de río y una columnilla de ladrillo o «pila» lo que nos indujo a prolongar el corte 1 metro más al Este. El resultado fue la aparición de una hilera de 4 columnillas que define el inicio de un «hipocaustum». Las «pila» son de ladrillo de 0,15 × 0,15 m. y se conservan una o dos unidades (en dos casos estas son circulares). Separando a las tres primeras y a la cuarta, se encuentra el arranque de un muro de piedra junto a un bloque de «tegulae» superpuesto. Este murete debía separar dos cuerpos del mismo «hipocaustum». Interiormente las tierras oscuras y con abundantes carbones junto a los cantos rodados son dominantes mientras que al Sur del corte estas desaparecen, quizás como consecuencia de un cierre de tapial observado en las paredes del perfil Este.

De estas observaciones concluimos lo siguiente:

El «hipocaustum» y la pileta parecen haber constituido un mismo ambiente de tipo termal; la diferencia entre el suelo donde se asientan las columnillas y la base de la pileta es de 0,47 mm. con lo que parece que el suelo de la pileta estaba enrasado con el «suspensura» del «hipocaustum» a pesar de que no hallamos encontrado el final de las columnillas, ni restos del doble suelo. La estructura hallada sería un lugar para acumular agua seguramente con fines higiénicos, se trataría así de un «alveus», teniendo en cuenta la relación muy próxima con el hipocaustum.

No podemos descartar del todo la interpretación de que se tratase de un fondo de cisterna. Habitual en la red de distribución en ciudades hispanorromanas, como en Bilbilis o Uxama¹⁶. Sin embargo, la asociación con el hipocaustum y la reducida dimensión de este «alveus» parecen estar en relación con dependencias termales domésticas, nada raro en cualquier núcleo romano urbano de época romana. Baños privados urbanos se han localizado en algunas ciudades como en Clunia, Ampurias, Mérida, Italica, etc.¹⁷. Pero sin duda los mejores ejemplos los hallamos entre las dependencias balnearias frecuentes en las «villae» rústicas. Así las pequeñas piscinas se encuentran en Palencia, en Quintanilla de la Cueva, de forma cuadrada con aliviadero¹⁸; en Pedrosa, Palol descubrió en la campaña de 1970, una zona de termas de la que formaba parte una pequeña bañera oval con tres escalones de «opus signirum», a la que no duda en calificar como «frigidarium»¹⁹. Pequeñas bañeras aparecen también en el «frigidarium» en la villa de la Cocosá y próximas al hipocaustum propio del «caldarium»²⁰. Por último un pequeño «balneum» de forma rectangular se halló en «Las Termas» de la Villa de Cuevas en Soria, muy próxima a un «hipocaustum». En este caso presentaba un orificio de salida y el suelo de «opus teselatum» en una construcción de obra parecida a la que nos ocupa²¹.

La cronología de esta construcción descubierta en la Dehesa de Morales es difícil de precisar debido a su superficialidad y su grado de alteración. Los materiales hallados en su exhumación permiten observar algún detalle constructivo, como varias piezas romboidales de un suelo de «opus Spicatum», fragmento de estuco blanco con líneas rojas, etc. La cerámica no es muy abundante, no obstante se puede observar algún fragmento de Terra Sigillata Hispánica como un fragmento de borde Drag. 29 con decoración en friso de personajes tañendo el aulos, un vasito o copa de Terra Sigillata Hispánica Drag. 46, así como un fragmento de fuste de una copa de tradición celtibérica similar a ejemplares frecuentes en la Meseta como en el caso de «La Morterona» en Saldaña, fechados en el 3.º cuarto del siglo I d. de C.²². Todo ello nos encamina a pensar en fechas altoimpriales para este conjunto, quizás de finales del siglo I y siglo II d. C. (fig. 1).

SECTOR B (ver plano 2) Dependencia romana

Este sector ubicado en el NE del yacimiento, encima de una peninsulilla que sobresale sobre los terrenos circundantes, parecía el lugar idóneo para observar la pretendida ocupación de la II Edad del Hierro ya observada en las prospecciones de Martín Valls y Delibes²³. El aspecto de los potentes taludes que existían en este lugar podían revelar el carácter fortificado de la población en uno de los lugares más destacados del mismo.

La superficie del corte practicado ascendió a 24 m.², repartidos en dos cuadrículas de 3 × 3 m. y dos testigos, uno intermedio y otro en el Sur de la 1.ª cuadrícula. Los trabajos se dedicaron a la extracción de estructuras visibles en el nivel I, nivel muy alterado en superficie por los trabajos

¹⁶ MARTÍN BUENO, M. A.: «El abastecimiento y distribución de agua al Municipium Augusta Bilbilis», *Hispania Antigua*, V, 1975, p. 205-222; GARCÍA MERINO, C.: «La ciudad de Uxama. Nuevos datos para la romanización en Soria». *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1984, p. 379, 399.

¹⁷ MORA, G.: «Las Termas Romanas en Hispania» *AE. Arq.* 54, n.º 143-144, Madrid, 1981, p. 31-90.

¹⁸ GARCÍA GUINEA, M. A.: *La Villa Romana de Quintanilla de la Cueva. Guía de las excavaciones*. Palencia 1982, fig. 3.

¹⁹ PALOL, P., CORTES, J.: «La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excav. de 1969 y 1970», *AAH7.*, Madrid, 1974, p. 27, fig. 5, 6, lám. VIII.

²⁰ SERRA PAFOLS, G.: *La villa romana de La Dehesa de 'La Cocosá'*, Badajoz 1952, fig. 3.

²¹ MARINE ISIDRO, M.: «Las Termas» de la villa de Cuevas de Soria». *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1984, p. 403, 417.

²² ABÁSULO, J. A.: et alii. *Excavaciones en el yacimiento de la Morterona, Saldaña (Palencia)*. Palencia 1985, p. 163, fig. 49.

²³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos...» (II), *Op. cit.*, p. 457.

agrícolas que habían puesto al descubierto gran cantidad de materiales arqueológicos romanos y celtibéricos. Inmediato a este espacio se descubrían en la ladera sur de este lugar, tierras cenizas, con abundantes restos óseos, cerámicos, etc.

El resultado fue el hallazgo de una esquina formada por las dos soleras de muros de piedra irregular autóctona –calizas de páramo y areniscas– con una orientación NE-SO, que parecían definir un espacio de aspecto doméstico. La trabazón de las piedras debió realizarse con barro. El espacio observado intramuros mide 3 m.² y el grueso del solero 0,50 m. (lám. 2, n.º 6).

El trazado de los muros es rectilíneo pero se localizan desmoronamientos en la zona norte, donde el alineamiento de piedra se pierde. El suelo aparece a pocos centímetros y suele estar formado de un piso de arcilla endurecida en el que se encuentran zonas calcinadas por haber sido expuestas a la acción del fuego.

Sobre este piso se encontraron varios recipientes «in situ» como puede verse en la (lám. 2, n.º 5). A su vez el suelo de tierra se dispone sobre un lecho de canto rodado descubierto parcialmente (ver plano 2) (lám. 2, n.º 7). Ambas estructuras parecen interrumpirse bruscamente hacia el este, y así la cata III carece ya de evidencias de su desarrollo. A pesar de no haberse visto completamente la estructura que hemos definido, parece claro que se trata de una dependencia doméstica pobre, con los muros que debieron ser de tapial, el suelo descrito y un basar de piedra, apoyo para un poste de madera a fin de sujetar la cubierta, presumiblemente de materia orgánica ya que no se aprecian niveles de derrumbe con tegulae u otro sistema de cubierta.

La funcionalidad de esta dependencia se nos escapa pero quizás tuviera que ver con actividades de almacenaje por la abundancia de cerámicas comunes romanas y de molienda, debido a la aparición de un molino circular con sus dos piezas («meta» y «catillus») (lám. 2, n.º 8). Sin embargo, parece claro que pronto se abandonó su uso y de ahí su deterioro en la parte central del suelo, la aparición de bolsones cenizosos con abundantes restos óseos y cerámicos de época romana, interpretados como presumibles vertidos.

El ambiente descrito del nivel I parece deparar hallazgos muy homogéneos de Época Romana Altoimperial. El propio piso de arcilla endurecida deparó hallazgos de Terra Sigillata Hispánica. Merece especial interés el resaltar un grupo de cinco vasitos torneados de paredes muy delgadas con abundantes desgrasantes del cuarzo y mica (fig. 2) descritos por Sánchez-Palencia y Fernando-Posse como «cerámicas de paredes refractarias»²⁴.

Estos tipos de recipientes pudieron fabricarse en el alfar de cerámicas de «paredes finas» de Melgar de Tera ya que es frecuente su aparición en este lugar. En cuanto a la cerámica fina destaca la Terra Sigillata Hispánica con un ejemplar forma Drag. 29 de la serie metopada con rosáceas insertas en temas circulares, en el friso inferior y conchas como tema central de la metopa superior. Existen varios fragmentos de bordes de la misma forma, y una carena Drag. 29 con rosetas y un punzón de felino. Las formas lisas presentes son Drag. 35 y 36 con borde decorado con hoja de agua (fig. 3, n.º 11, 12), Ritt. 8, etc. (fig. 3, n.º 8 y 9) y un borde de «Hispanica» 8 (fig. 3, n.º 13).

De igual forma se registran fragmentos de cerámicas de «paredes finas» de los tipos Melgar de Tera y otros fragmentos de cerámica de tradición celtibérica, con temas pintados (fig. 4 n.º 4). Son frecuentes las cerámicas torneadas de tonos grises con baquetones salientes, decoradas con retículas bruñidas, denominadas en ocasiones de «tradición indígena»²⁵ (fig. 4, n.º 2, 3).

²⁴ El «Tipo Refractario» es un tipo de pasta con gruesos desgrasantes de cuarzo y mica uniformemente repartidos por la vasija, habituales en recipientes de cerámica común romana, destinadas a soportar bien el fuego; SÁNCHEZ PALENCIA, F., FERNÁNDEZ POSSE, M.ª DOLORES: «La corona y el Castro de Corporales I, Truchas (León), Campaña de 1978 a 1981», EAE 141, Madrid 1985, p. 250. En el caso de La Dehesa de Morales parecen tratarse de pequeños vasos para líquidos.

²⁵ Definido este grupo en «El Castro» de Corporales, como «Cerámica común a torno, de tradición indígena». SÁNCHEZ PALENCIA, F., FERNÁNDEZ POSSE, M.ª D.: *Op. cit.*, p. 245-247, fig. 115.

La gama de grandes recipientes de almacenaje es importante con una serie de fragmentos de recipientes de pastas groseras, con abundantes desgrasantes, suelen presentar bocas muy anchas y cuerpos ovoides. Dolia, etc. (fig. 6).

El conjunto de cerámicas se completa con un buen número de fragmentos de cerámica común romana, entre los que se encuentran ollas de cocina, platos (imitación de los de barniz rojo), tapaderas, urnas de labio moldurado para encajar tapadera, grandes vasos de bases con umbo amplio, etc. (fig. 5, 6). La serie finaliza con dos fichas recortadas y un pondus, etc. (fig. 5).

En cerámica también sobresale un ejemplar incompleto de lucerna de canal abierto, que presenta en su base una firma excusa de CASSI. El tipo (Dressel-Lamboglia 5C) es propio del siglo II, asimismo la presencia de la firma parece normal en este tipo de lucernas «Firmalampen»²⁶ (fig. 4, n.º 5).

De marmol se ha encontrado un fragmento de mortero y en hueso trabajado un asta de ciervo de imprecisa funcionalidad.

En bronce se ha documentado la presencia de una fíbula anular con los bordes vueltos en forma de omega sin decoración.

El conjunto descrito parece fecharse en la primera mitad del siglo II d.C. siendo imprecisa la fecha de abandono y ruina pero se supone que se produjo dentro de este siglo; la relativa homogeneidad del conjunto de hallazgos así parece acreditarlo.

SECTOR B. *Cenizal Celtibérico* (corte estratigráfico n.º 1)

Infrayacente al nivel I se comenzaron a observar en varios puntos afloramientos de tierras sueltas, cenizas, que deparan hallazgos cerámicos a mano y otros torneados de aspecto celtibérico (lám. 3, n.º 9 y 10). Procedimos a realizar un sondeo al exterior del muro descubierto en la cuadrícula 1.ª con el resultado de la aparición de un vertedero o cenizal de 2,30 m. de potencia, estratificado en ocho niveles numerados del 2 al 9. La acumulación de niveles producto de los residuos de hogares, basurero, etc. parece haber sido el motivo de alternancia de niveles más carbonatados (2, 3, 5, 8) con los de aspecto más arcilloso (4, 6, 7, 9). Todos ellos ricos en carbones, gravas y abundancia de restos óseos procedentes de faunas domésticas en alto porcentaje y silvestres en menor número²⁷. Este tipo de vertederos son frecuentes dentro de los yacimientos de la última fase de la Edad del Hierro en la Meseta²⁸.

La muestra de cerámica no es muy extensa debido a lo reducido del sondeo, 2,7 m², por lo que los resultados obtenidos no pueden resumir el carácter verdadero del tipo del yacimiento prerromano. Dos conjuntos de cerámicas son los únicos hallados. Por un lado las cerámicas a mano, de cociones reductoras, superficies espatuladas o bruñidas, que muestran tipos de vasitos de perfil en forma de S, de bordes vueltos, a veces engrosados y cuerpos globulares, otros son cuencos globulares de borde entrante, bases con algún pie realzado sencillo, combinado con umbo. Existen galbos de carena muy pronunciada, pero lo normal son los de forma convexa, etc. Lo que parece extrañar es la ausencia total de decoraciones incisas o impresas, en forma de espiga, impresiones de estampillas, punta de navaja, etc., así como la presencia de vasos trípodas, etc., en resumen toda la gama de cerámicas a mano usuales en yacimientos meseteños de la II Edad del Hierro y que han deparado interesantes hallazgos en Roa²⁹, Castrojeriz³⁰, Soto de Medinilla³¹, etc.

²⁶ Sobre la firma CASSI en lucernas véase BALIL, A.: «Estudios sobre lucernas romanas» (III). *BSAA*. XLVIII, Valladolid, 1980, p. 153, 168.

²⁷ El estudio faunístico está en período de realización.

²⁸ SACRISTÁN DE LAMA, J. D.: *La Edad del Hierro en el valle Medio del Duero*, Rauda (Roa, Burgos). Valladolid, 1986, p. 149.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ ABASOLO, J. A., RUIZ VÉLEZ T., PÉREZ, F.: Castrojeriz I, el vertedero de la Colegiata. *NA Hisp.* 17, 1983, p. 193-318.

³¹ WATTENBERG, F.: «La Región Vacca Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero». *BPH*. II, Madrid, 1959.

Esta cerámica parece dominar ligeramente en el conjunto hallado, sin embargo, no puede rastrearse ninguna evolución porcentual, ni formal en la seriación estratigráfica, así como la diferencia numérica con respecto a las cerámicas también frecuentes a torno, de pastas decantadas, cocciones oxidantes, decoradas con temas pintados de composiciones de semicírculos concéntricos como única fórmula encontrada. Son habituales los vasos de fondo con umbo y los bordes rematados en típicos labios «cabeza de pato» y «palo de golf», lo cual parece apuntar hacia una fase plena en un contexto claramente celtibérico, sin apenas diferencias en cuanto a los grupos cerámicos bastante estandarizados (fig. 7 y 8).

De bronce se han hallado fragmentos de punzones o agujas muy deterioradas (nivel 4 y 5), una cuenta de collar circular (nivel 4) y un enganche de brazos bitroncocónicos simétricos, propios de ambientes astúricos, con buenos paralelos en los ejemplares de la Majua, Lancia, etc.³². En hueso destaca una fusayola recortada sobre un asta de ciervo del nivel 3.

PROSPECCIONES

Paralelo a la labor de sondeo se realizaron prospecciones en toda la superficie del yacimiento que pretendían fijar una serie de objetos arqueológicos a las distintas zonas que comprende el mismo. Estas exploraciones se han venido produciendo variablemente hasta la actualidad. Muestra de estos trabajos exponemos a continuación la distribución en zonas, su presumible función dentro del recinto, así como los materiales que aportan, haciendo hincapié en la clasificación de los más abundantes.

Area 1.^a (Ver plano taquimétrico del yacimiento).

Cenizal Este. La época dominante en su formación parece ser la época romano altoimperial. Los materiales más frecuentes son las cerámicas romanas Terra Sigillata Itálica, (Aretina) Sudgálica, Hispánica, etc.

En este lugar debieron verse también residuos prerromanos. Aquí se halló el fragmento de pelike ático publicado por Martín Valls y G. Delibes³³.

Area 2. Cenizal NO., al Norte del anterior. Proporciona cerámicas a mano relacionadas con otras a torno de tipo celtibérico, en menor medida también romanos altoimperiales. Dentro del grupo de cerámicas que incluimos dentro de la fase celtibérica merecen destacarse un grupo de cerámicas torneadas, de paredes finas, cocciones reductoras, y superficies grises brillantes de tacto cereo. Suelen ser vasitos ovoides con carena alta destacada por un baquetón ancho que puede albergar decoración incisa previa a la cocción, de series de líneas paralelas, oblicuas y alternas. Presentan cuellos y bordes abiertos con tendencias a abocinarse. La decoración se completa con series de puntos impresos con el extremo del punzón, abollonados, estampillas, etc. (fig. 9 n.^{os} 5 a 12). No todos debieron poseer la misma forma ya que también se documentan paredes verticales o recipientes con tendencia a la forma en S.

Estos tipos se han pretendido imitaciones en cerámica de la orfebrería celtibérica³⁴ que tiene su apogeo en los siglos II y I a.C., fundamentalmente los recipientes argenteos decorados con los

³² GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.: *Poblamiento antiguo y medieval en la Montaña Central Leonesa*. León, 1985, p. 52, 53, fig. 16.

³³ MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos...» (V), 1978.

³⁴ ESPARZA ARROYO, A.: *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora 1986, p. 263.

mismos motivos, como los baquetones incisos, las decoraciones troqueladas, etc., visibles en ejemplares de Salvacañete y Chaõ de Lamas³⁵ o los vasos del tesoro de Arrabalde³⁶.

Este grupo de cerámicas que aparecen en la Dehesa de Morales no deben ser raros en ambientes meseteños de la II Edad del Hierro como en el caso de el Viso de Zamora³⁷, Gorrita en Valladolid³⁸, Chamartín de la Sierra³⁹, «La Ciudad», Paredes de Nava en Palencia⁴⁰, Pinilla Trasmonte en Burgos, etc.

Algunas de sus características son claramente originarias de ciertas especies propias de la fase Cogotas II A, donde se rastrean precedentes en los tipos decorativos⁴¹, pero su especial disposición, la imitación de las pastas a la plata, etc., creemos que las singularizan y las identifican con producciones celtibéricas o tardoceltibéricas de imitación a la orfebrería de la misma época.

Area 3. Península amesetada y rodeada de taludes al NE del yacimiento. Lugar donde se ha practicado el sondeo de la zona B. Época romana (área de hábitat) altoimperial siglo I y II d. de C., superpuesta a un potente cenizal de época celtibérica siglos II-I a. C.

Se constata la presencia de cerámica con técnica de boquique formando líneas de dientes de lobo, con restos de pasta blanca en su interior, evidencia de una ocupación de Cogotas I en este sector.

Area 4. Zona llana encima de las cuevas que dan paso a la ribera del río Esla. Al NO del yacimiento.

Las prospecciones en este lugar deparan cerámicas a mano con retículas incisas propias de Cogotas I, cerámicas a torno y a mano de fase celtibérica. Varias fíbulas de bronce de la II Edad del Hierro, de tipos simétricos y de ballesta lateral, etc. Parece tratarse de una hipotética área de hábitat celtibérico.

Presencia de cerámicas romanas altoimperiales y bajoimperiales, Terra Sigillata Hispánica Tardía forma 37 tardía, a molde, otras con engobes anaranjados y estampillados, etc., que amplían considerablemente el espacio supuesto para este ámbito cultural.

Area 5. Cuevas artificiales, excavadas en la ladera oeste del yacimiento, posibles eremitorios medievales indicados en otros lugares del valle del Esla⁴².

Area 6. S.W. del poblado. Zona de hábitat próxima al caserío que proporciona cerámicas celtibéricas clásicas, «tardoceltibéricas» y de «tradición celtibérica» con decoración pintada bicroma, etc. Presencia de cerámicas bajoimperiales, Terra Sigillata Hispánica Tardía lisa, a molde, burilada, etc. Fragmento de hebilla de placa calada de la misma adscripción. Localización de cerámicas a torneta, de cocciones reductoras, colores grises y decoraciones de retículas peinadas, y otras especies

³⁵ RADDATZ, F.: «Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel», *MF*. 5 Berlin 1969, p. 274, Abb. 32, Taf. 71 y Abb. 18, Taf. 50.

³⁶ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora» (VIII) *BSAA*. XLVII, p. 153-186; IDEM: *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico (Guía de la Exposición, Zamora, mayo 1982)*. Zamora.

³⁷ ESPARZA ARROYO, A.: *Op. cit.*, p. 263.

³⁸ WATTENBERG, F.: *Op. cit.*, Tabla XIV, n.º 14.

³⁹ CABRE, J., CABRE DE MORAN, E. y MOLINERO, A.: «El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)». *AAH*. V, lám. XIX, n.º 10, 17, 23, 37.

⁴⁰ Agradecemos sinceramente este dato a Alonso Domínguez Bolaños, así como la comunicación de datos similares para el yacimiento de Pinilla Trasmonte excavado por Javier Moreda.

⁴¹ MARTÍN VALLS, R.: «Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes: Nuevos hallazgos y problemas cronológicos» *BSAA*. XXXIX, Valladolid 1973, pp. 82-99. La cuestión de Cogotas IIA, revisada para las regiones al norte de la cuenca del Duero en: SACRISTÁN DE LAMA, J. D.: *Op. cit.*

⁴² GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.: «Habitats rupestres altomedievales en la Meseta Norte y Cordillera Cantábrica». *EH*. 4 1982, pp. 29-56.

bruñidas de época plenomedieval, frecuentes en despoblados, castros y fortificaciones de esta época⁴³.

Area 7. Camino de Castrogonzalo a la Dehesa de Rubiales, próximo al caserío, en dirección norte.

Localización de área de necrópolis de tumbas excavadas en el suelo, revestidas con lajas de pizarras, en una de las cuales se ha observado la existencia de una inhumación infantil, sin ajuar, de difícil atribución cronológica, presumiblemente altomedieval.

Area 8. Ladera próxima al caserío de la dehesa cerca de la encrucijada de caminos, zona A, donde hemos hallado el «alveus» y el «hipocaustum» de una dependencia termal romana de cronología fines del siglo I y II d. de C. Este lugar parece exclusivamente de época romana altoimperial, pero la evidencia de un nivel cenizoso por debajo con cerámicas a mano, hace sospechar una utilización prerromana de este lugar.

Area 9. Meseta Sur del yacimiento, lugar donde se encuentran abundantes restos constructivos romanos, basas de columnas, tegulae, fragmentos de «opus signinum», fragmentos de estucos pintados en blanco, rojo, azul, etc. Parece tratarse de una superficie con importantes construcciones romanas, algunas de las cuales afloran en los cortes de la era empedrada próxima al caserío. La cerámica hallada parece datar exclusivamente de momentos altoimperiales.

Area 10. Debajo del caserío se descubren varios restos de muros de fuerte solera. Tenemos noticias de la aparición de varios suelos de «opus signinum» al practicar obras de reforma de las dependencias actuales.

Procedente de varios puntos del castro conocemos la existencia de numerosos objetos de diversa índole y cronología⁴⁴. Entre ellos cabe destacar la existencia de una serie de «hachas pulimentadas» de gneis, esquisto, pizarra, de difícil interpretación cultural. Una punta de flecha en cuarzo lechoso con pedúnculo y aletas, con retoque periférico y bifacial, junto con una tableta de núcleo de donde se han extraído láminas de sílex blanco⁴⁵, podría retrotraer la primera utilización del cerro de la «Dehesa de Morales» a fases antiguas propias de etapas calcolíticas muy bien representadas en la zona próxima al yacimiento⁴⁶ (fig. 10).

Otros objetos merecen la pena su reseña como el caso de varios «silvos» fabricados con asta de ciervo, de cronologías dentro de la Edad del Hierro, canas o bolas de cerámica de época celtibérica y romana, etc.

RESUMEN DE LA SECUENCIA OCUPACIONAL EN LA DEHESA DE MORALES.

1.º Presumiblemente existieron en la Dehesa de Morales estaciones del Calcolítico y la Edad del Bronce Final, cultura Cogotas I. Esta adscripción se lleva a cabo en base a hallazgos de prospección.

⁴³ Sobre estos tipos de cerámicas puede consultarse BOHIGAS ROLDÁN, R., GARCÍA CAMINO, I.: et alii. «Las cerámicas medievales del Norte y NO de la Península Ibérica. Rasgos comunes y diferencias regionales». *Comunicación presentada al IV Congreso de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*. Lisboa 1987. (En prensa).

⁴⁴ Objetos depositados en la colección de Nicasio Rodríguez de Benavente, pendiente de su depósito en el Museo Provincial de Zamora.

⁴⁵ CELIS SÁNCHEZ, J.: *Op. cit.*, p. 369-371, fig. 77.

⁴⁶ Nos referimos a yacimientos como las Cañamonas en S. Cristóbal de Entreviñas, en frente de La Dehesa de Morales; MARTÍN VALLS, T. y DELIBES DE CASTRO, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora» (IX). *BSAA*. XLVIII. Valladolid 1982, p. 45-70.; Villarrabines en León. CELIS SÁNCHEZ, J.: *Op. cit.* p. 331-340, fig. 72 y 73.

2.º Es dudosa la atribución del yacimiento a la I Edad del Hierro (carecemos de pruebas evidentes, ya que no hemos hallado testimonios genuinos de esta etapa⁴⁷).

3.º La II Edad del Hierro fase antigua o Cogotas II-A no está documentada estratigráficamente y se ha reconocido por materiales ya publicados. Es nula la presencia de cerámicas a peine que caracterizan esta fase en su momento inicial, en el centro y sur de la Meseta Norte, pero se rastrear especies estampilladas a mano propias de las denominadas «estampillas antiguas», fechadas en el siglo IV a.C.⁴⁸.

4.º Se confirma una importante utilización del yacimiento en época celtibérica plena. No observada en el sector A de los sondeos más que por un pequeño nivel de incendio infrayacente a las estructuras termales, y la documentación en el extremo NE de un potente nivel con restos óseos, cerámicos, etc. Este vertedero se superpone a una loma con amplios taludes de aspecto defensivo.

5.º En los vertederos de la zona Este, se localizan cerámicas romanas de importación y de producción temprana como son ciertos productos itálicos –aretinos– y sudgálicos. También aparecen Terra Sigillata Hispánica de producción altoimperial. Cerámica de «tradición celtibérica», común romana, etc.

6.º Niveles de finales del siglo I y siglo II d. de C., fase en la que se construyen los dos ambientes de hábitat descubiertos, uno termal de aspecto doméstico (zona A) y una zona de hábitat con dependencias de suelo de tierra endurecida (zona B).

7.º Reducción del espacio del hábitat a juzgar por los hallazgos de época Romano-tardía, representados por las cerámicas anaranjadas con estampaciones y sigillatas tardías a molde del siglo IV y V junto a hebillas de placa calada en bronce de la misma atribución cronológica.

8.º Evidencia de un área con ocupación medieval, observada a partir de ciertas cerámicas halladas en superficie, los posibles eremitorios excavados en los depósitos miocenos, así como un espacio dedicado a necrópolis con tumbas revestidas de lajas de piedra.

⁴⁷ En este aspecto cabe destacar que las cerámicas a mano halladas en nuestra prospección siempre deparan formas evolucionadas propias de la II Edad del Hierro y siempre se encuentran en pretendida asociación con especies torneadas de época celtibérica. No se rastrear especies típicas de Soto II, muy frecuentes en yacimientos próximos como la «Altafría» de Valderas; «Cuestos de la Estación», Benavente; «La Mota» de Castrogonzalo; «El Teso de la Mora» en Algadefe; o «El Castillo» en Belvís (CELIS SÁNCHEZ, J.: *El poblamiento... Op. cit.*).

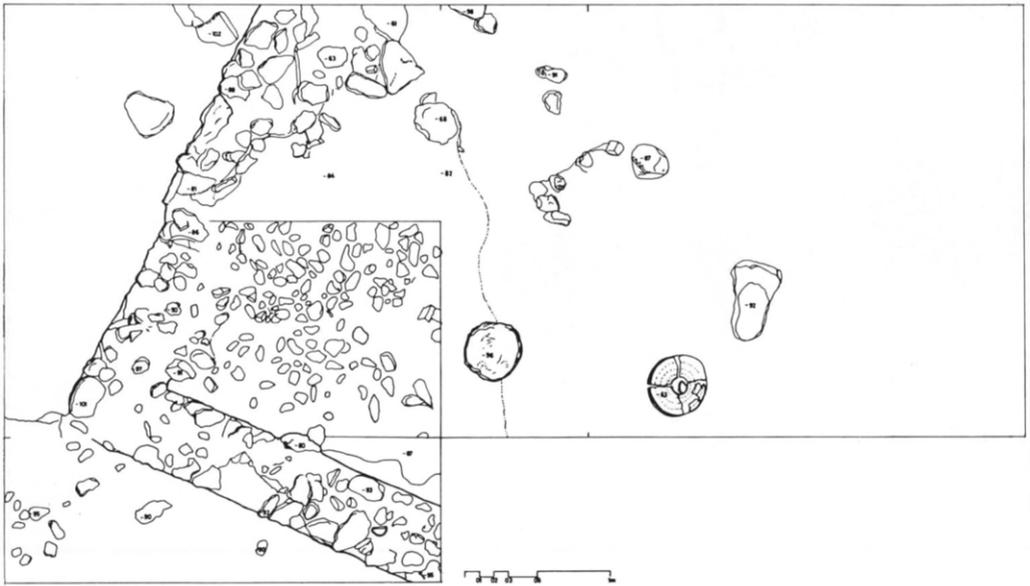
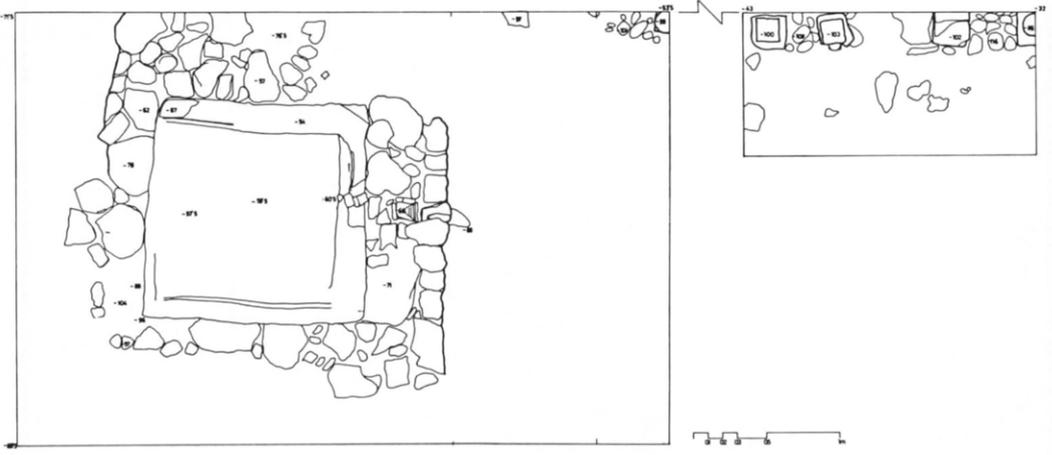
Sin embargo no se descarta la comparecencia de especies soteñas de la I.ª Edad del Hierro en los niveles ocultos del yacimiento. VALLS M. y DELIBES G. («Hallazgos...» (II), *op. cit.*, p. 420) recogieron cerámicas similares a las halladas por ellos en S. Pedro de la Viña (VALLS y G. DELIBES «Hallazgos...» (I), *Op. cit.*, p. 409). Yacimiento con inequívoca presencia de barros de la I Edad del Hierro (ESPARZA, A.: *Los Castros... Op. cit.*, p. 118-119, fig. 74 y 75).

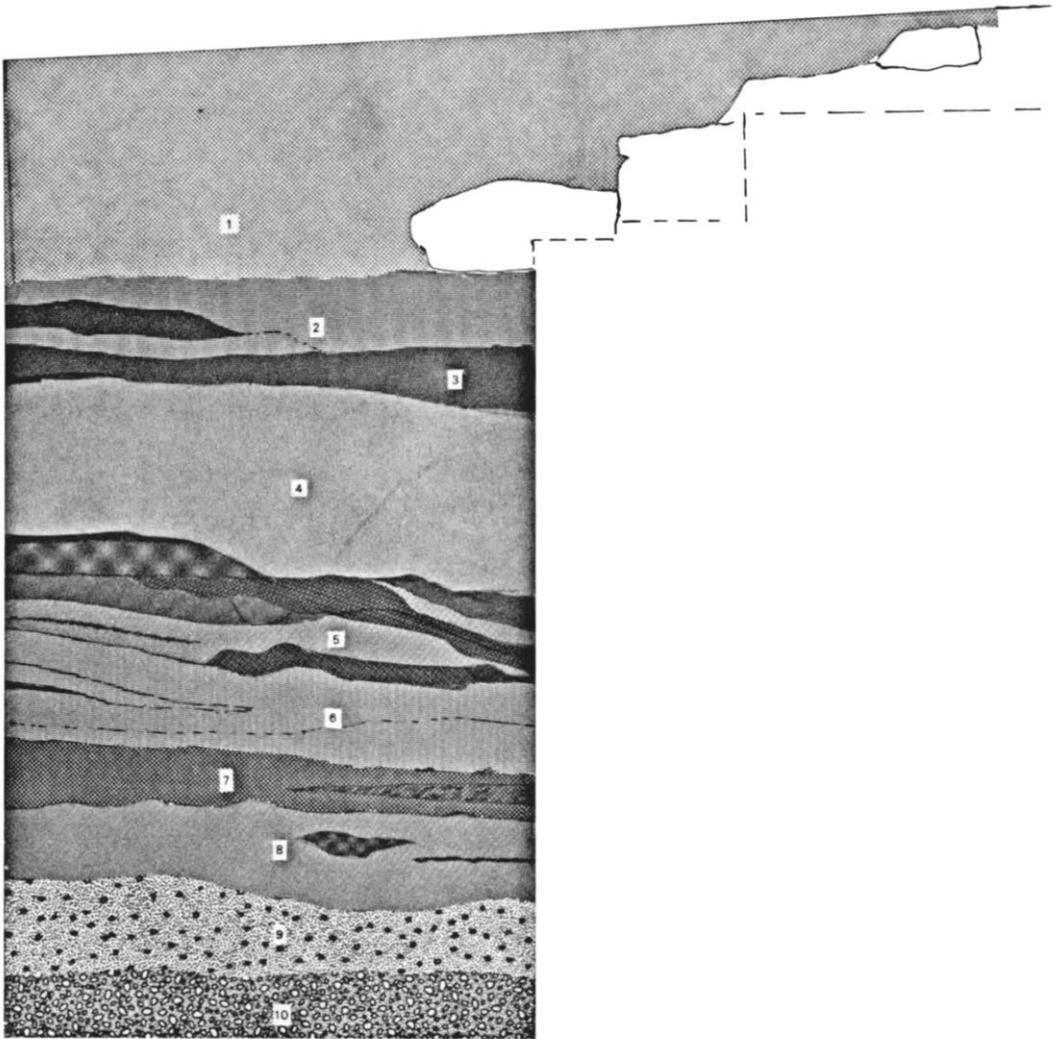
⁴⁸ Hasta ahora es nula la existencia de especies cerámicas a mano, decoradas a peine. La pretendida presencia del peine en un fragmento con tema de sogueado (R. MARTÍN VALLS y G. DELIBES: «Hallazgos...» (V) *Op. cit.*, p. 330, fig. 4, Lám. 1) parece, en realidad, un estampillado, compuesto por superposición, a los que también se une una estampilla de ánades.

Otros estampillados verticales sobre baquetones, imitando cuerdas o cordones como el de la fig. 9 n.º 3, parecen ser frecuentes en cerámicas típicas de la Cultura Castreña del N.W. y menudean en castros leoneses (MAÑANES, T.: «Contribución a la Carta Arqueológica de la provincia de León». *León y su Historia IV. Fuentes y Estudios de Historia Leonesa 18*, León 1977, pp. 319-364), en especial en «Lancia» y Valle de Mansilla (CELIS SÁNCHEZ, *El Poblamiento... Op. cit.* fig. 25, n.º 31 y fig. 35, n.º 36 y 38).



Plano taquimétrico del yacimiento de «La Debesa de Morales»





Corte estratigráfico n.º 1

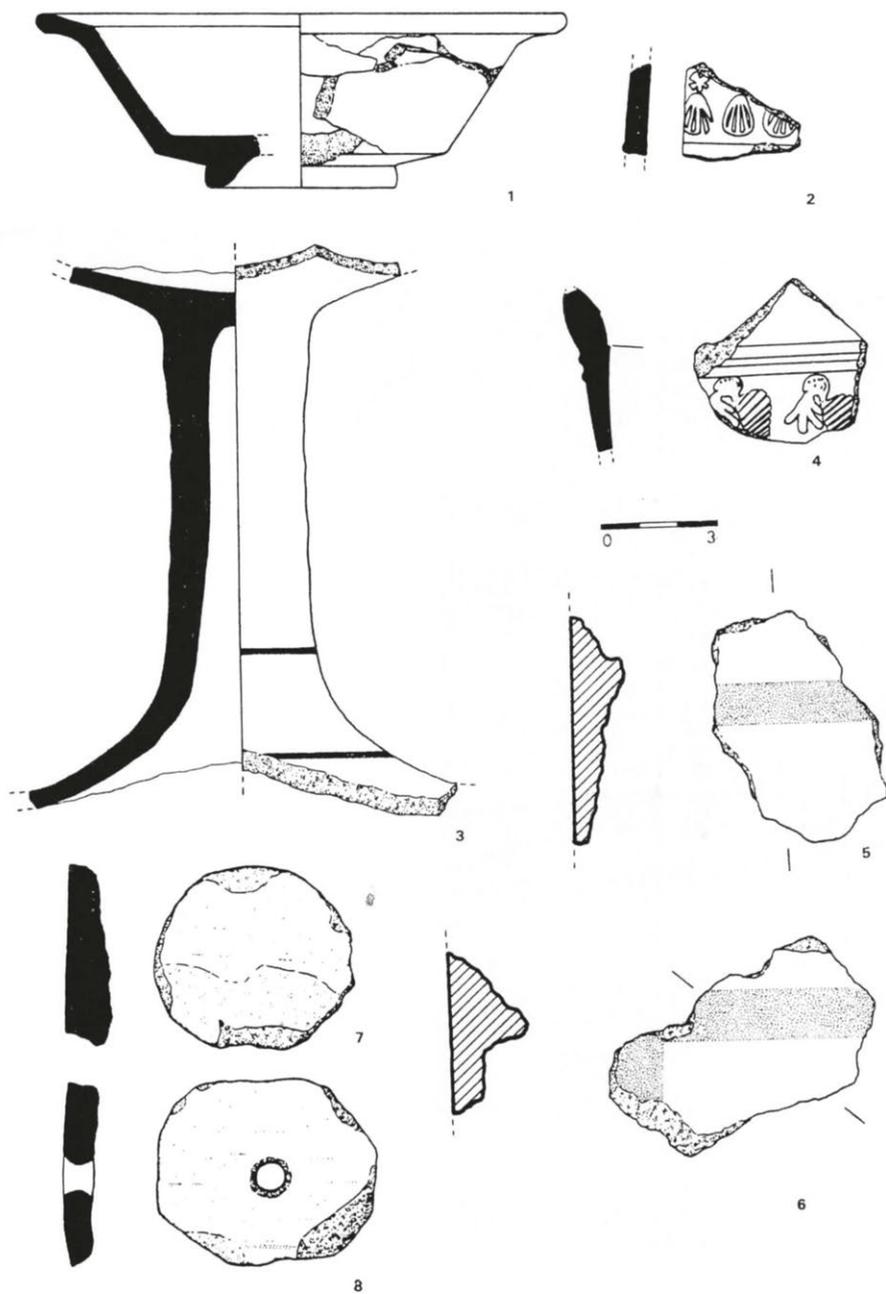


FIG. 1. *Materiales del Sector A*

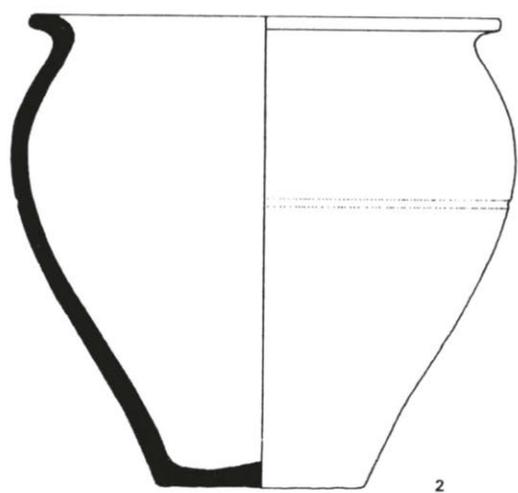
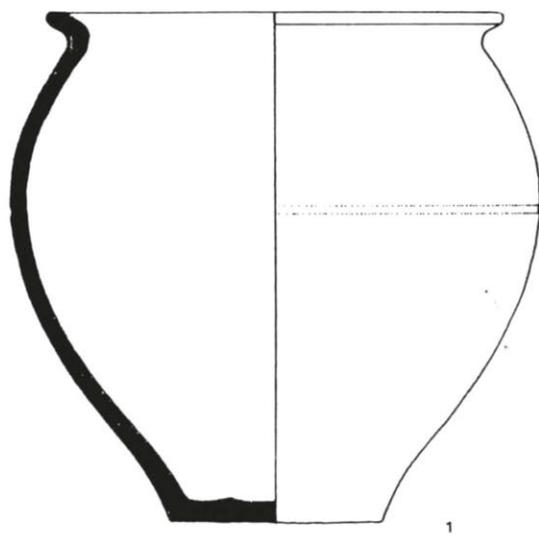


FIG. 2. Sector B. Vasos de cerámica de paredes refractarias

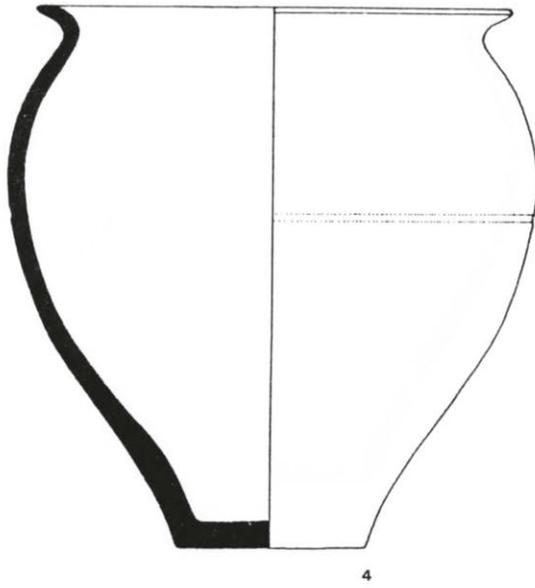
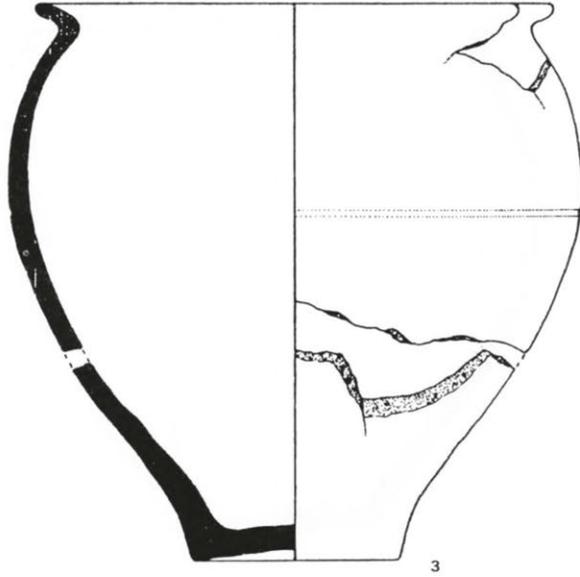


FIG. 2. Sector B. Vasos de cerámica de paredes refractarias

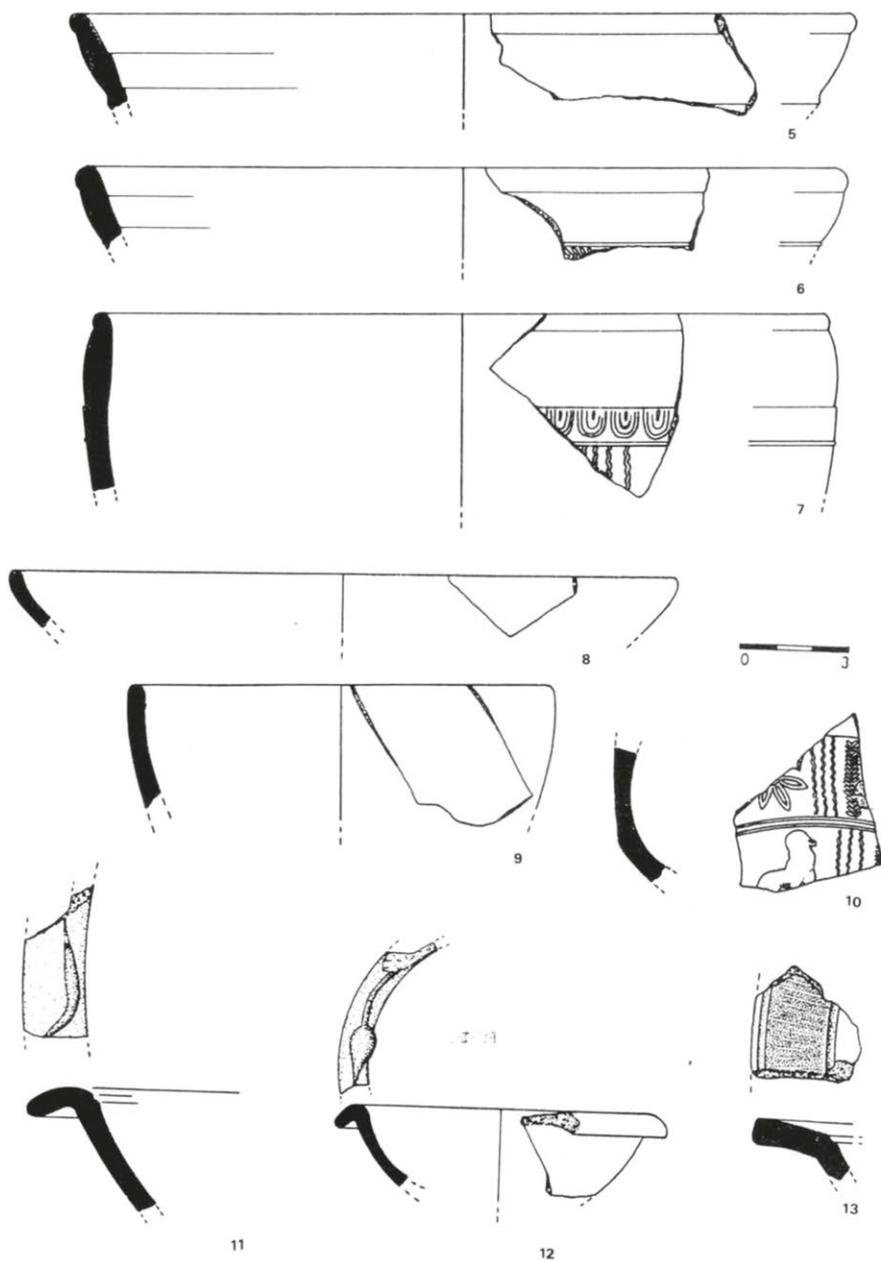


FIG. 3. *Terra Sigillata Hispanica*. Formas lisas y decoradas. Sector B, nivel 1

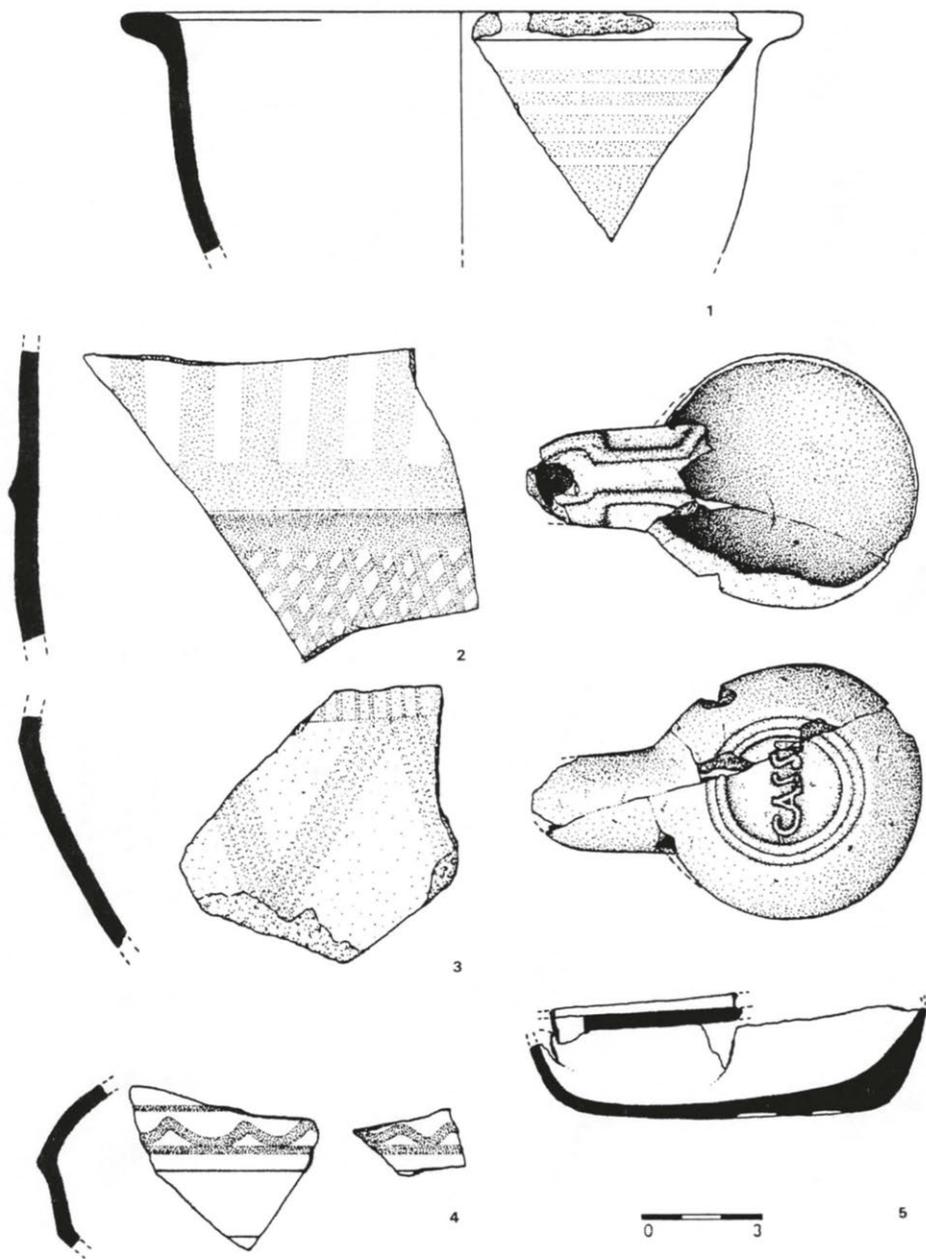


FIG. 4. «Cerámica común romana de tradición indígena». Cerámica pintada y lucerna de canal abierto. Sector B, nivel 1

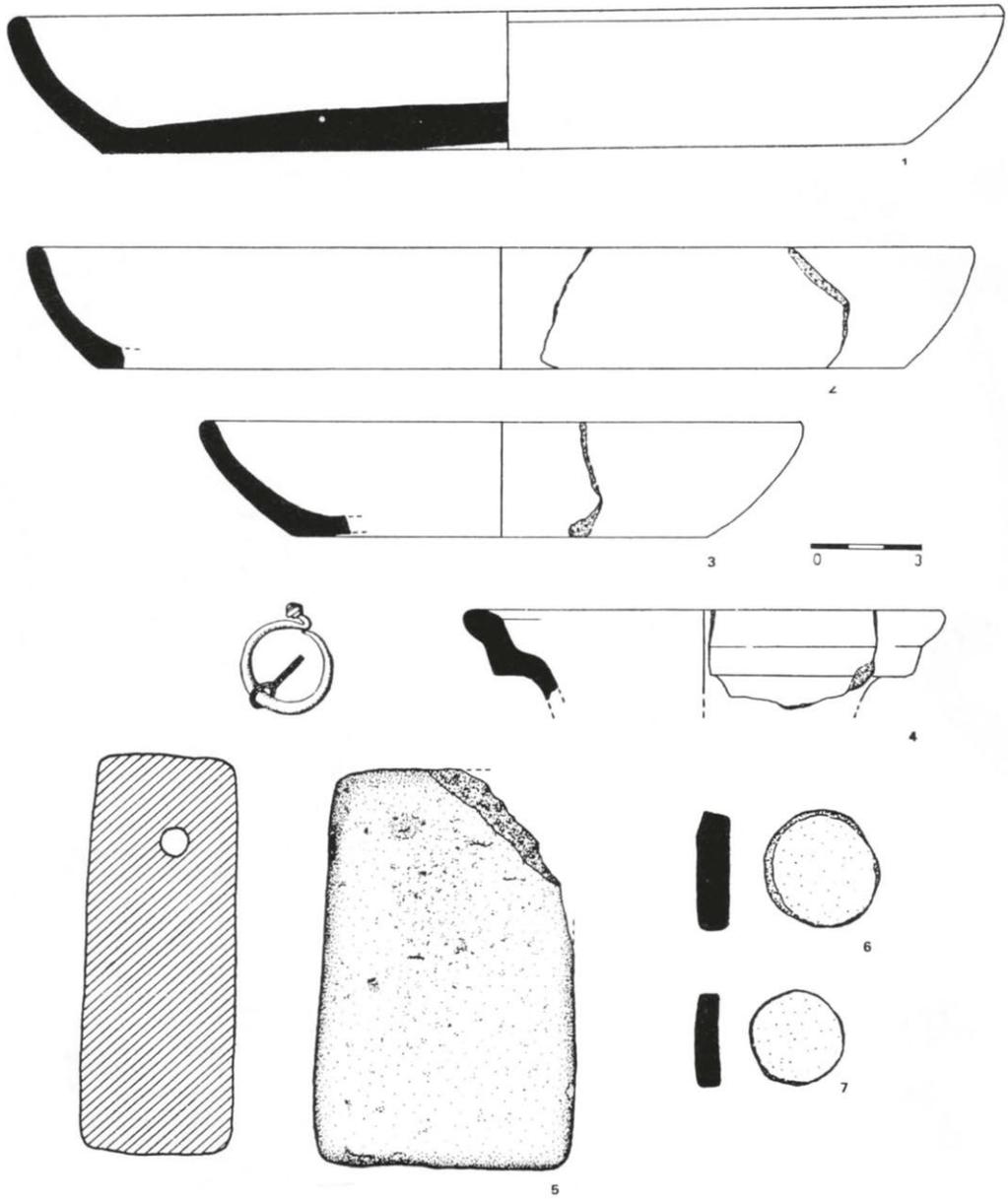


FIG. 5. Platos, pondus, fichas y boca con moldura para encajar tapadera. Sector B, nivel 1

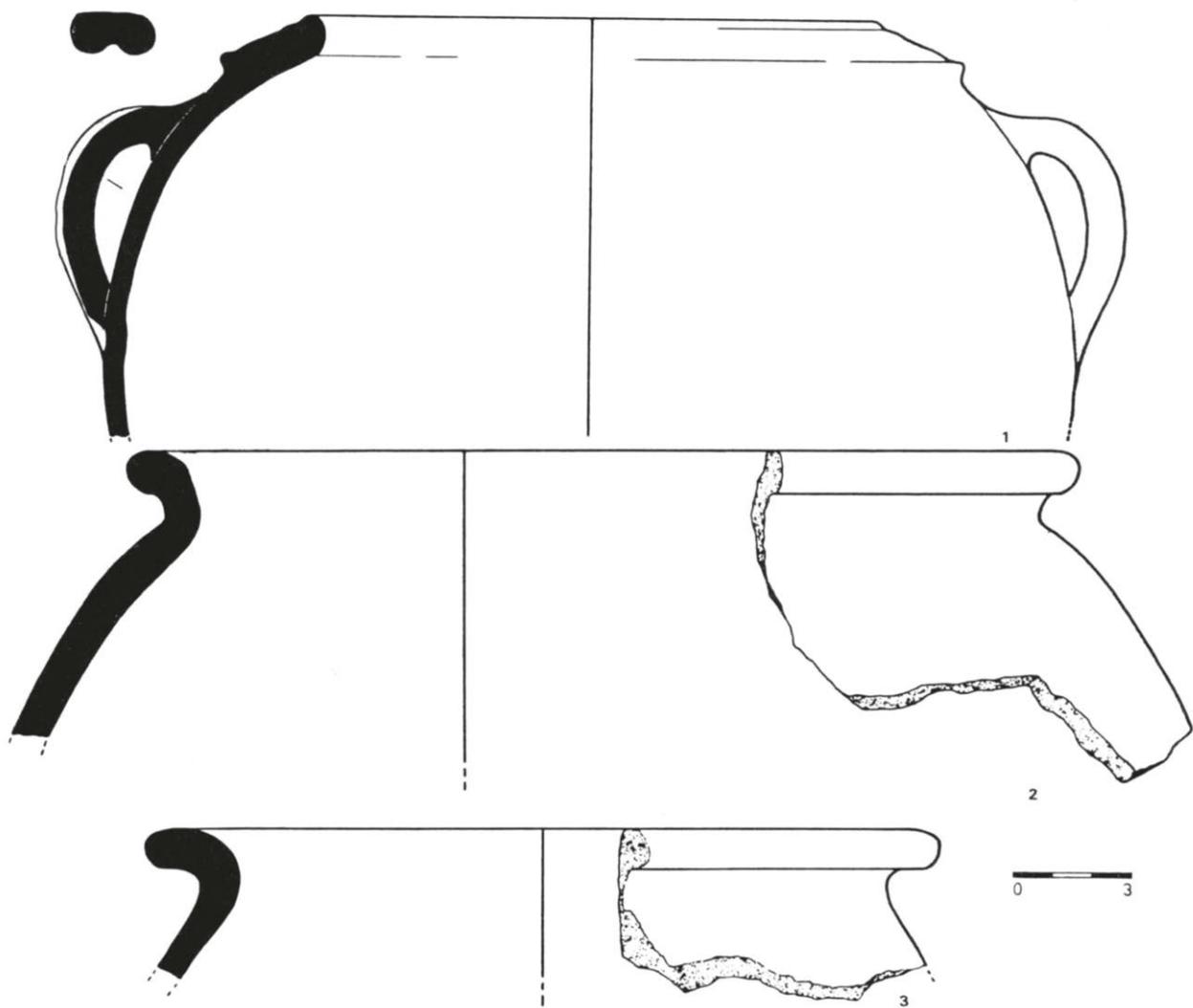


FIG. 6. Recipientes de grandes dimensiones para almacenaje. Sector B, nivel 1

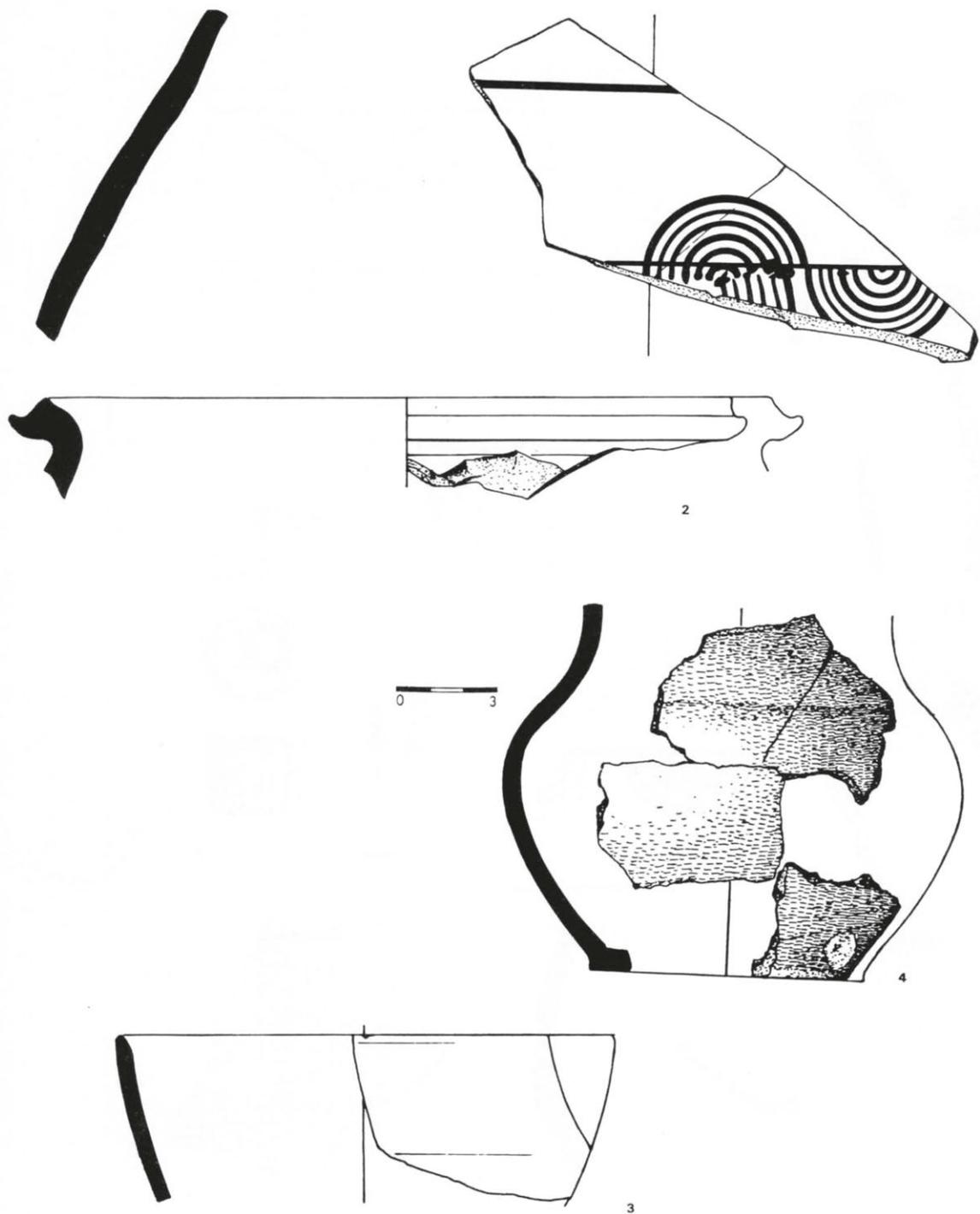


FIG. 7. Cerámica celtibérica a torno y a mano. Sector B, nivel 4

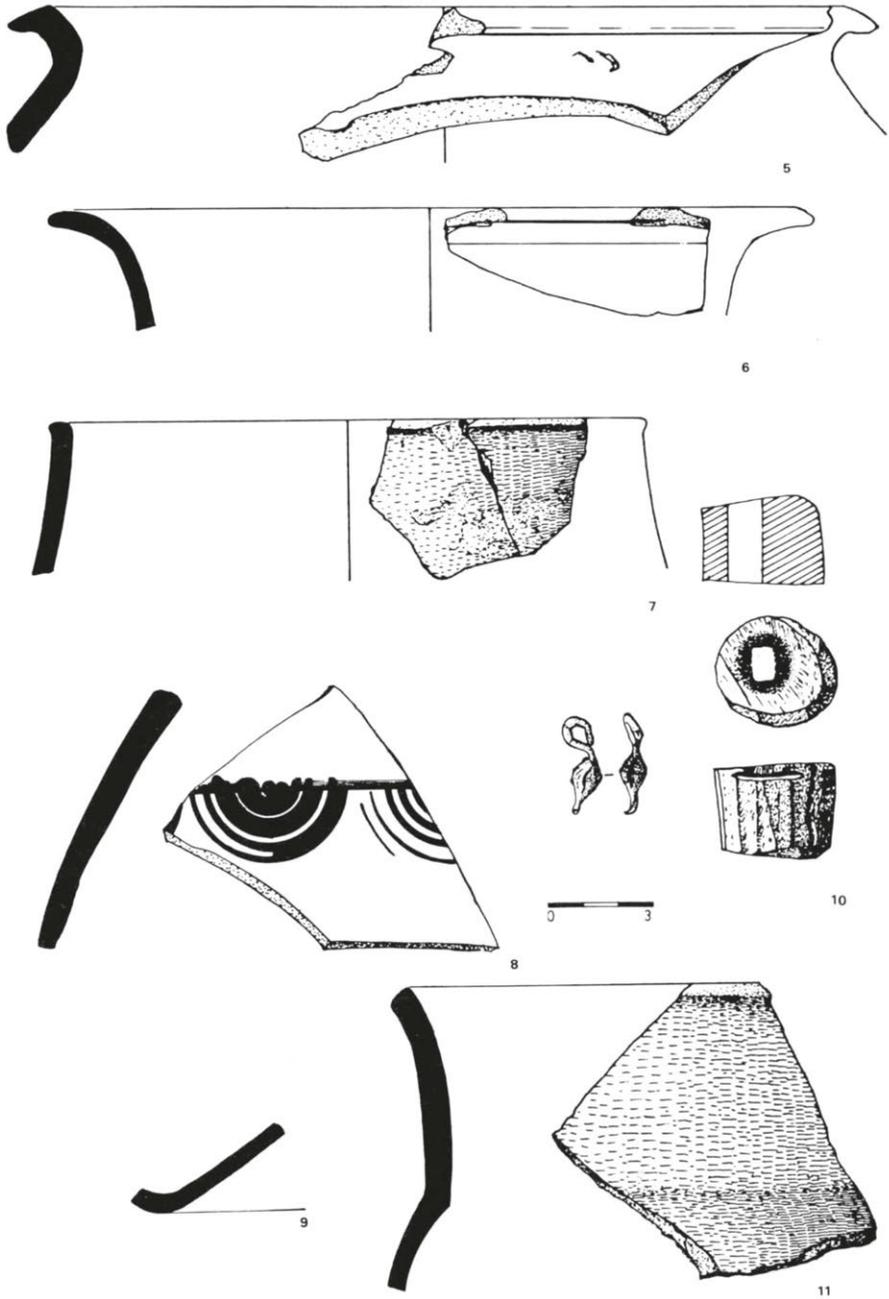


FIG. 8. Sector B, varios niveles celtibéricos

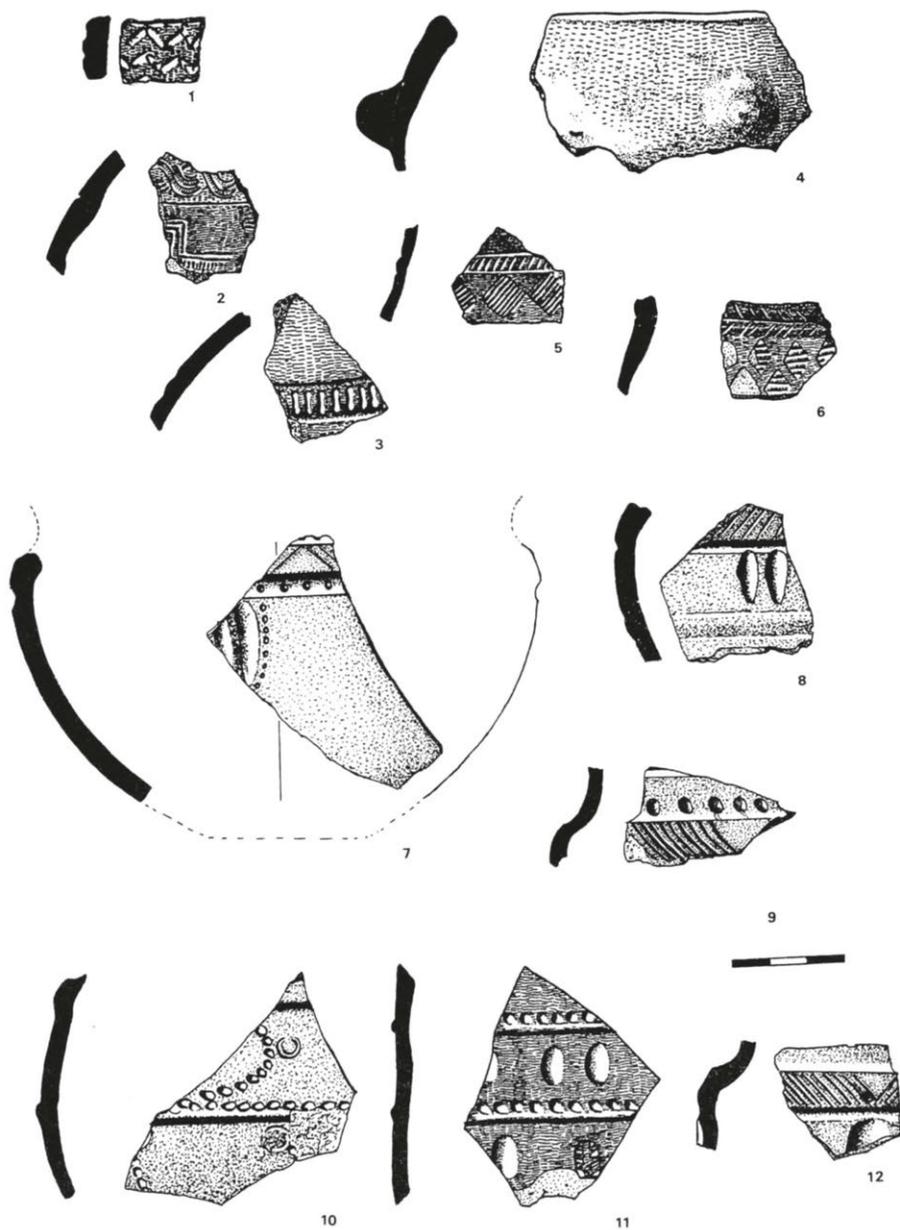


FIG. 9. Cerámicas de prospección. N.º 1 cerámica de boquique. N.º 2, 3 y 4 cerámicas a mano de la II Edad del Hierro. N.º 5 a 12 cerámicas a torno de imitación a la orfebrería, Epoca celtibérica. Los N.º 3 y 5 según Martín Valls y Germán Delibes

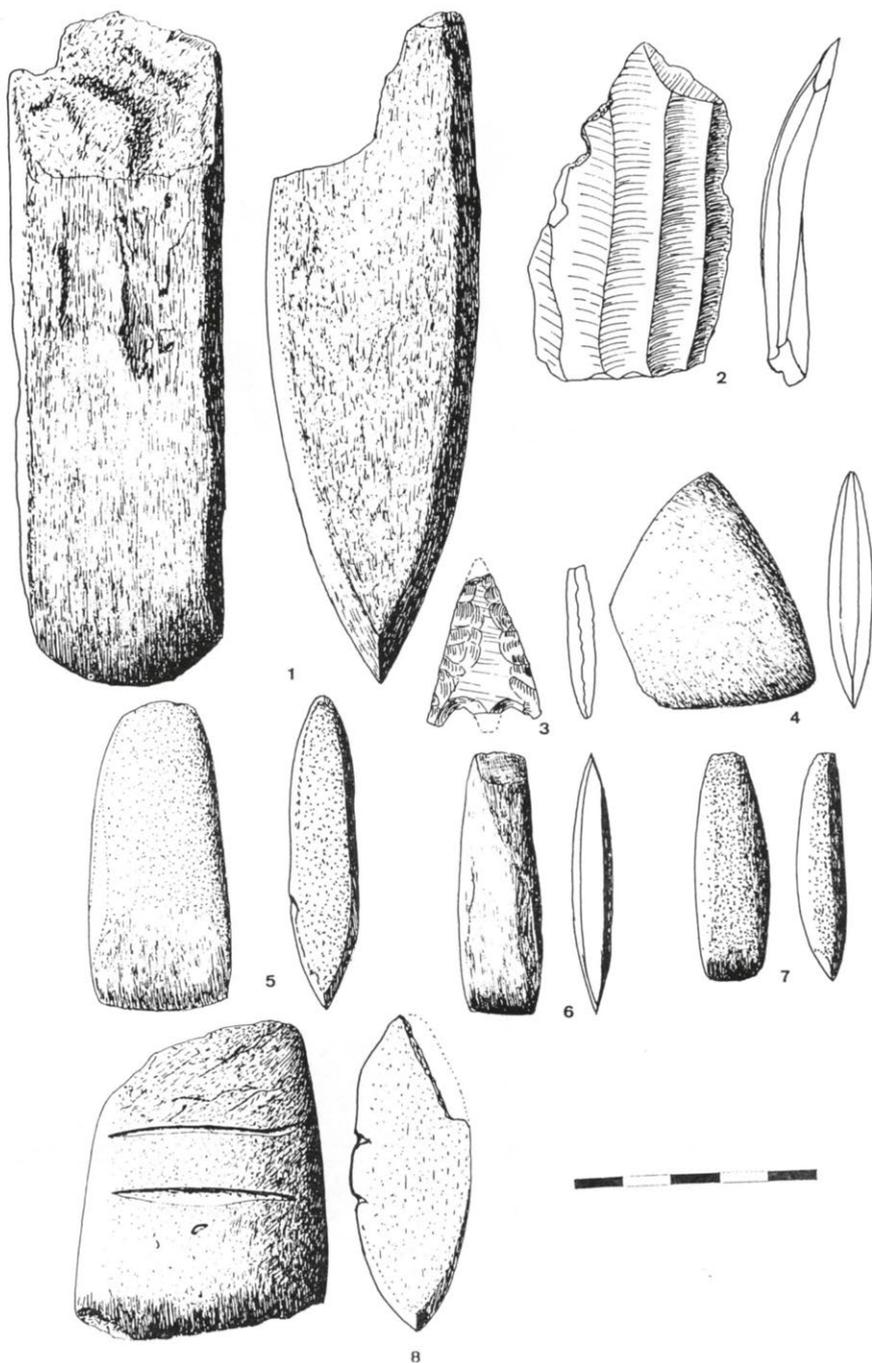
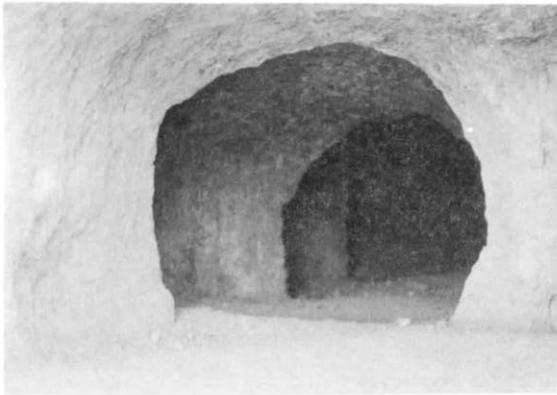


FIG. 10. «Hachas pulimentadas», tableta de núcleo de laminillas y punta de flecha pedunculada, colc. Nicasio Rodríguez



1



2

LAM. I.



3



4

LAM. I.



5



6

LAM. II.



7



8

LAM. II.



9



10

LÁM. III.

INDICE

PREHISTORIA

PONENCIAS

LUIS BENITO DEL REY: <i>El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora</i>	11
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, JESÚS DEL VAL RECIO: <i>Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce</i>	53
ANGEL ESPARZA ARROYO: <i>La Edad del Hierro en Zamora</i>	101
JORGE JUAN FERNÁNDEZ, HORTENSIA LARRÉN: <i>Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual</i>	127

COMUNICACIONES

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO: <i>El achelense en los valles norteños del Duero zamorano</i> ..	155
ANGEL PALOMINO LÁZARO: <i>Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora</i>	173
J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, J. DEL VAL RECIO: <i>Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco</i>	201
CONSUELO ESCRIBANO VELASCO: <i>Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo</i>	211
JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)</i>	225
JORGE SANTIAGO PARDO: <i>Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria</i>	241
ARTURO BALADO, ZOA ESCUDERO: <i>Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora</i>	247
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA, JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora</i>	255

HISTORIA ANTIGUA

PONENCIAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO: <i>La cristianización de Zamora</i>	267
JOSÉ MARÍA SOLANA SAINZ: <i>Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos</i>	301
LUIS CABALLERO ZOREDA: <i>Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)</i>	317

COLABORACIONES

J. M. BLÁZQUEZ: <i>Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico</i>	359
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ: <i>El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)</i>	369
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO: <i>Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora</i>	379

COMUNICACIONES

JAIME DIEZ ASENSIO: <i>Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora</i>	411
MANUEL SALINAS DE FRÍAS: <i>El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica</i>	429
AURORA M. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA: <i>Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma</i>	437
M.ª DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO: <i>El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.</i>	445
LUIS A. GARCÍA MORENO: <i>Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica</i>	455
JESÚS CELIS SÁNCHEZ: <i>Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora</i>	467
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)</i>	497
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO: <i>Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle</i>	515
VIDAL AGUADO SEISDEDOS: <i>Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente</i>	525
JOSÉ A. ABÁSULO: <i>Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa</i>	539
J. A. ABÁSULO, R. GARCÍA ROZAS: <i>Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación</i>	545
M.ª CRISTINA LIÓN BUSTILLO: <i>Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora</i>	561
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL, LUIS CARLOS JUAN TOVAR: <i>Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora</i>	571
ROSA GIMENO GARCÍA LOMAS: <i>El alfar romano de Melgar de Tera</i>	587

DAVID PRADALES CIPRÉS: <i>Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora</i>	611
JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	623
R. GARCÍA ROZAS: <i>Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora</i>	629
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)</i>	637
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora</i> ...	697
LUIS SAGREDO, ALBERTO CAMPANO: <i>Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria</i>	721
CARLOS SANZ MÍNGUEZ, ALBERTO CAMPANO LORENZO, J. ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS: <i>Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana</i>	747

APÉNDICE

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA